



Educación en palabras simples Urgencia, también son los niños del sur

■ **Wilta Berrios Oyanadel**
 Dra. en Educación

Una lamentable tragedia para todas las personas del sur de nuestro país ha movilizado brigadas, recursos técnicos y cadenas de solidaridad. Sin embargo, hay un foco que no siempre es visible con la urgencia que se requiere: me refiero al impacto emocional en la infancia. Este lamentable fenómeno no solo consume bosques y viviendas; también consume la seguridad de niños arrasando con la sensación de seguridad de miles de ellos que hoy enfrentan el trauma de la pérdida, el miedo y la incertidumbre sobre su futuro.

Si bien es cierto que la prioridad inmediata es el combate del fuego y la sobrevivencia, desde ya debemos proyectar lo necesario para abordar la salud mental infantil y dónde esos niños van a acudir a sus clases a contar del 4 de marzo. Lamentablemente, para muchas familias la tragedia significa perderlo todo, y para los más pequeños, esto se traduce en una ruptura de sus entornos de juego y aprendizaje. Es por ello que es fundamental que se aborde la reconstrucción no solo desde el cemento, sino desde la contención emocional que cada institución debe brindar.

Esta emergencia nos invita a cuestionar cómo reaccionamos como sociedad ante el

dolor de los menores. En nuestro país acostumbramos a priorizar la solución material por sobre la reparación del alma; sin embargo, el verdadero apoyo se basa en la capacidad de escuchar, validar el miedo y generar espacios de resiliencia, y qué vemos hoy en los medios, discusiones de adultos frente a posturas políticas. Discutamos cómo apoyamos a esos niños después de una traumática situación como la que han tenido que vivir.

Los niños no pueden esperar a que el humo se disipe para recibir atención especializada; el apoyo psicológico debe ser una prioridad hoy.

En relación al tema, ya Gabriela Mistral indicó: *Muchas de las cosas que hemos necesitado pueden esperar, el niño no*. Y es esto justamente lo que debemos aplicar, especialmente en un contexto donde el desplazamiento y el estrés se han vuelto la realidad diaria. Es por ello que es fundamental que los líderes comunitarios y educativos sean los primeros en comprender y comprometerse en desarrollar protocolos de acogida donde cada niño se sienta protegido y mirado.

La respuesta ante el desastre debe centrarse en la dignidad de la infancia. Una crítica constructiva respecto de las políticas de emergencia es que se suele olvidar que un niño no procesa el desastre como un adulto. Necesitamos herramientas propias del que-

hacer pedagógico para transformar la crisis en un aprendizaje de superación. Quizás parece una tarea secundaria frente a las llamas, pero de acuerdo a la psicología de emergencia, quien interviene a tiempo hace la diferencia en el desarrollo futuro de esos menores.

Debemos mirar nuestra zona sur y el llamado es a valorar la protección infantil desde su esencia. El respeto hacia sus derechos nace desde la acción concreta: escuelas que funcionan como refugios y comunidades que no los dejen solos en el proceso de duelo. En educación, desde nuestras aulas y liderazgos, tenemos mucho que influenciar en ello; la resiliencia se construye y esto debe ser trabajado con fuerza.

La reparación para niños frente a este desastre, también se construye, prioriza y trabaja y esto debe ser abordado con fuerza. La reconstrucción, como se plantea tradicionalmente, no siempre considera el juego, pero es vital incorporarlo ya que a través de esta instancia los menores liberan emociones, que por cierto los acompañará el resto de sus vidas, pero la diferencia estará en cómo de manera resiliente podrán enfrentarlo de manera más calmada.

La verdadera reconstrucción de un país comienza por sanar el corazón de sus niños, W.B.O., Dra. en Educación, San Felipe, Chile.